



Un poco de teología pagana

Santa María de Dios, Ex - Señorita Cáñamo

FEDERICO PAZ

ILUSTRACIÓN: ANAHÍ MARAVAL

El tantrismo Shivaíta no combate nuestras pasiones, ni las sexuales ni ninguna otra: lo que hace es limpiarlas de impurezas. El dios del tantra es Shiva, el mismo que nos regaló el *chilum* para que conozcamos los secretos de los dioses. Y lo único que nos pide Shiva, a cambio de sus dones, es que espiritualicemos el uso de los regalos que nos dio: los de la sexualidad y los de las plantas medicinales y de autoconocimiento. Un ejemplo que es de esperar que a Shiva le agrade, por ejemplo, sería pasar de consumir un hachís excesivamente manoseado, sumado a la ganancia de las tabacaleras, y fumar la mezcla de un cogollo de la planta con salvia negra, flores de romero y otras hierbas del monte. Pasaríamos así también de los negocios mal habidos de las farmacéuticas, legales e ilegales, y cuidaríamos mejor nuestro delicado vínculo con el resto del reino natural.

a la memoria del ilustre poeta gallego don Ramón del Valle-Inclán

Ganja y makka: las primas de oriente salen de viaje

Ya recorrimos, en los artículos anteriores, la historia de tres familias de santos vegetales que, por diversas razones, no se han extendido mucho más allá de sus regiones originales: San Pedro en la Puna (y su primita Santa Rosa en el desierto de Wirikuta), Santo Daimé en la selva amazónica, y San Isidro junto a los otros niños santos en unos cuantos montes lluviosos del planeta. Sin embargo, no hubo tal sedentarismo con la Santa María, pues ésta es una santa vegetal a la que le gusta adaptarse a diferentes suelos y viajar mucho con el viento, tanto como hacer viajar también a quienes participan de su humo aromático.

Hakim Bey cuenta que antiguamente los adeptos de la escuela Mao Shan del taoísmo la llamaban *Ma Ku*, o sea la “Señorita Cañaño”. Ésta es la primera personificación verificable de la hierba de la sabiduría, que era consumida para potenciar el estado meditativo y el vagabundeo de sus adeptos en tal escuela.

De hecho, los actuales rastafaris llaman al cañaño jamaicano ganja, con una clara influencia hindú (la nacida a orillas del Río Ganges) o bien *makka* (una variación del antiguo nombre chino). Por deducción, podríamos suponer que en vez de sinónimos la “ganja” fuera cannabis índico y la “makka” o Ma Ku el cannabis sativa, que justamente es originario de China, Siberia y Mongolia.

Aunque en realidad, allí es sólo donde hasta ahora se encontraron las semillas más antiguas, porque la planta del cañaño nació con nuestra misma civilización neolítica, hace diez mil años, época en que los últimos dioses llegaron a Sumer, según cuentan los mitos de todos los pueblos de Medio Oriente. Tales dioses les enseñaron a los hombres los secretos de la inmortalidad. Desde entonces, cientos de inmortales pueblan la historia: desde el sumerio Utnapishtim hasta Babaji y Huang Ti, hindú uno y chino el otro, como la índica y la sativa.

De brebajes mágicos y ungidos por Dios

Luego de ser testigo de todo lo anterior, la Señorita Cañaño comenzó sus viajes de isla en isla, de continente en continente, y a cada lugar donde llegaba era adorada como diosa y utilizada como medicina e instrumento de iniciación y auto-luminosidad. Fue cono-

cida y sacralizada por asirios, babilonios, fenicios y muchos otros.

En la India, la planta fue consagrada al dios Shiva. Entre sus seguidores, además del cañaño, se veneraba en forma de licores a otros tres nobles vegetales: el higo, la palma y la uva. Tanto por los shivaítas como por algunos místicos sufíes, la ganja y el hachís son consumidos desde antaño en forma de bhang, la potente bebida sobre la base de cañaño que potencia el propio estado mental.

Pero fueron muchos los pueblos de la antigüedad, y no sólo las corrientes místicas de las religiones orientales, quienes testificaron que la planta era efectivamente un dios, una diosa, o bien un regalo de los dioses, pues con ella se hacían ya por entonces cuerdas, tejidos, cervezas y tantas otras cosas, además de formar parte de infinidad de bebidas y de hierbas para fumar, siempre en contextos de búsqueda interior.

Es muy posible que el óleo sagrado con el que ungió a los reyes y sacerdotes de Israel, incluido el Mesías, haya tenido también cañaño entre sus componentes. En el *Éxodo* se ha conservado la receta: seis kilos de aceite de oliva, dos de cañas aromáticas y algu-

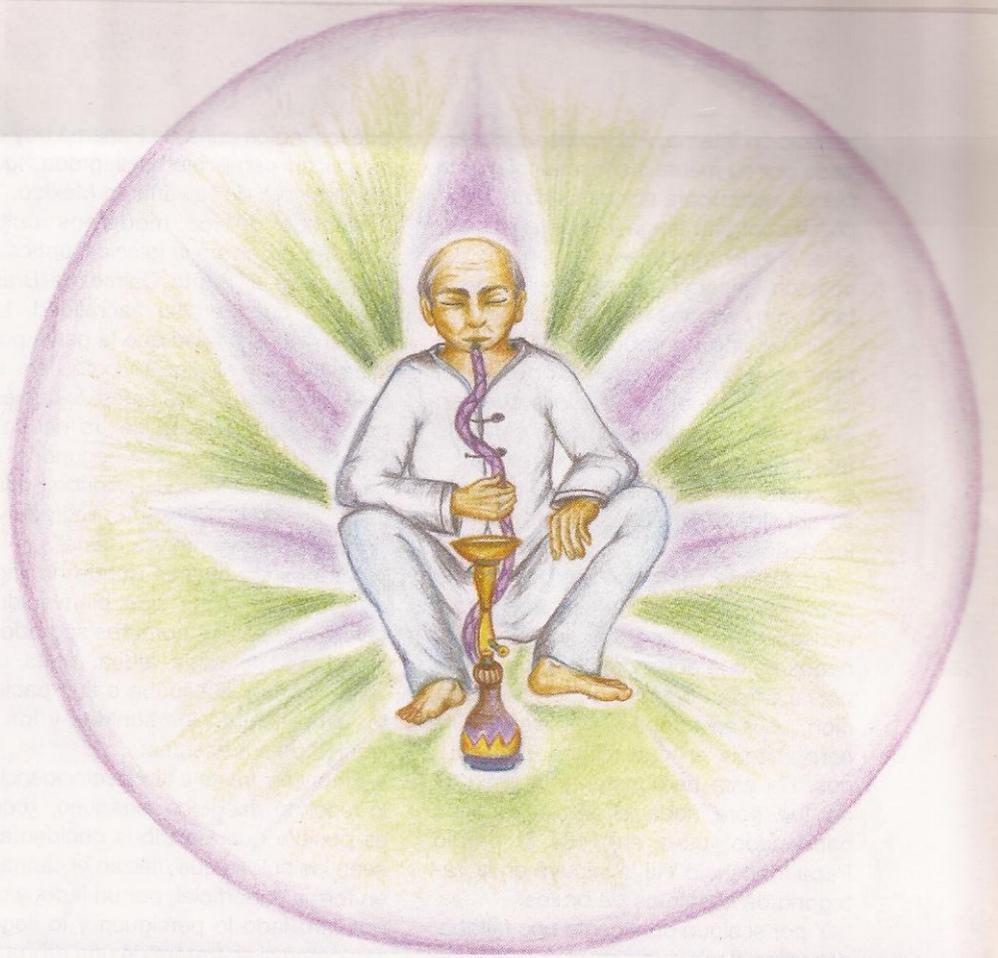
nas hierbas de olor. Y aunque seguramente en el monte hay muchas otras hierbas que huelen fuerte, prácticamente no hay ninguna otra caña con olor.

Luego de ser untados todos sus cuerpos, los ungidos quedaban empapados en ésta mezcla, despertándosele en muchos casos súbitas expansiones de conciencia que sólo los muy preparados podían conducir, igual que hoy sólo los muy preparados son capaces de conducir caballos salvajes o coches de Fórmula Uno.

Om namah shivaia

En el tantra de la mano izquierda, el del sur de los Himalayas, el maestro es Shiva, por eso es a él a quien se consagra en la frente el chilum cargado de crema de charas antes de ser llevado a la boca. ¿De qué modo enseñaba entonces y enseña ahora mismo este dios?

Según Alain Danielou, al hacernos acceder y dominar estados de mucha potencia concentrada, como el efecto de las plantas o los picos orgásmicos, la divinidad nos prepara para los fuertísimos estados de conciencia expandida en forma natural y permanente que se producen en los seres con altos grados de



realización interna. Así, quien es gobernado por su mente inconsciente, con la planta multiplicará sus desvaríos. Quien por el contrario tenga la mente limpia y afilada, orientada siempre a partir del corazón, penetrará gracias a ella en estados muy agudos de concentración.

Similar opinión sobre sus efectos se tiene en el budismo tántrico tibetano, el de la mano derecha, y como cuentan Schultes y Hofmann, también entre las tribus kasai del Congo, que revivieron el viejo culto *rimaba* donde el cáñamo se considera un dios protector contra los daños físicos y espirituales.

En Europa tanto los druidas celtas como los sacerdotes gnósticos y otros, acusados de herejía o brujería, condenados bajo la acusación de aquelarres por el Oficio *non sancto* de la Inquisición, usaban también ampliamente la herboristería en sus misterios iniciáticos. De esta herboristería, el cáñamo no fue para nada el vegetal menos condenado, pues en 1484 el propio Papa Inocencio VIII lo incluyó en la categoría de ensalmos de brujos.

Y por si algún continente nos faltaba, debemos decir que con el cristianismo la planta cruzó también el gran océano y llevó su propio evangelio. Regresando a Schultes y Hofmann nos enteramos

que los indios cuna de Panamá hoy día la utilizan como hierba sagrada, igual que los cora de Nayarit, en México.

Muchos de los modernos cultos autóctonos, como la Iglesia Cóptica de Jamaica o el Santo Daime de Brasil, también conocen su sacralidad. Los primeros consideran que la ganja posibilita conocer al dios viviente Jah, sobrenombre de Jehová antes de que éste perdiera su ubicación dentro del corazón de los hombres. Los segundos, los daimistas de la línea del padrino Sebastiao, también la consideran sagrada y la llaman, simplemente, "la Santa".

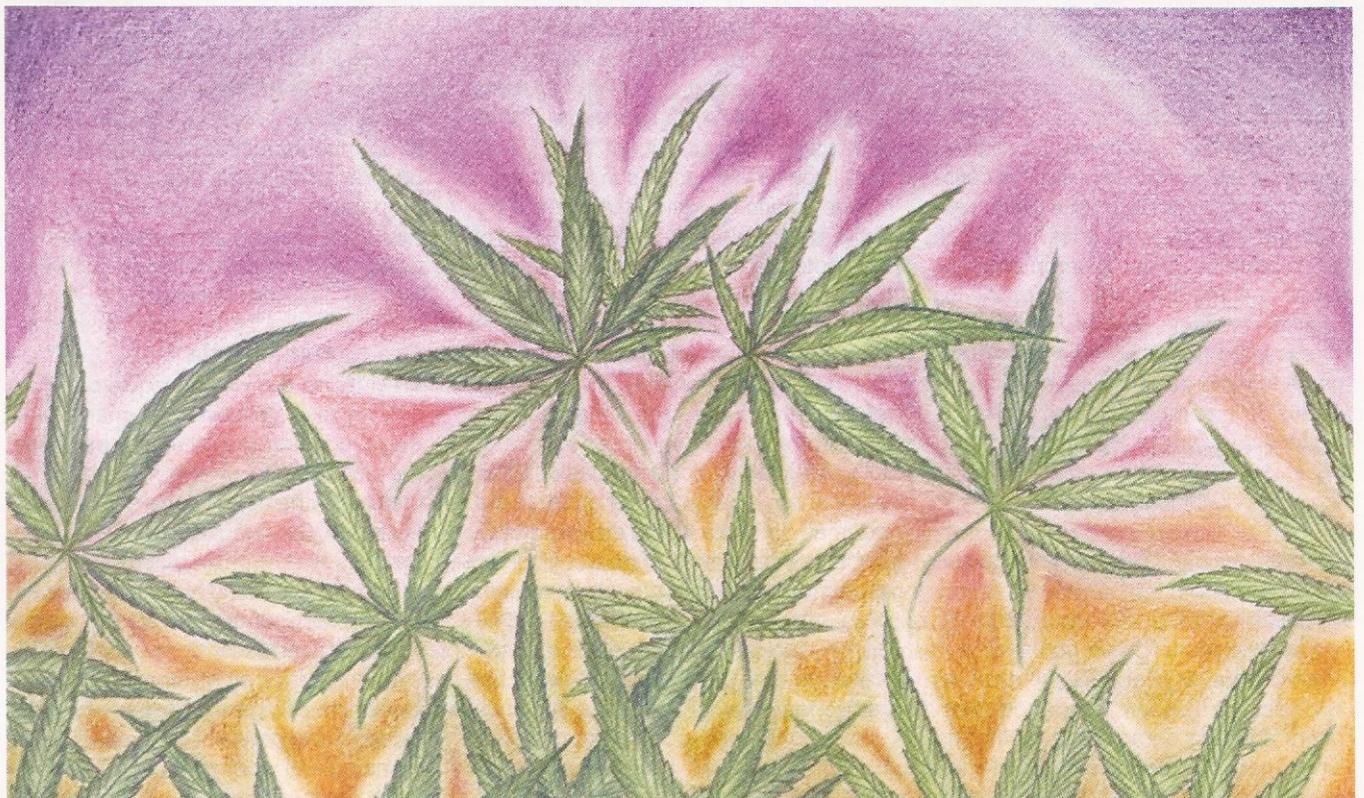
A todos los lugares donde ha llegado, esta hierba ha sido bienvenida y bendecida por los hombres sagrados y curadores de cada aldea, pues han visto que ella enseñaba a sus pacientes amplificando los sonidos y los silencios de sus mentes.

Entonces, frente a tanta coincidencia a lo redondo del globo terráqueo, ¿cómo es posible que las tribus occidentales sean las únicas que utilizan el cannabis en forma superficial, por un lado, y que por otro lado lo persiguen y lo ilegalizan como si se tratara de una droga, en lugar de la planta sagrada y medicinal que para todo el resto del mundo ha sido y aún es?

Arrestada la naturaleza por fabricar marihuana

En principio, esto que ya nos parece tan común es un verdadero desatino. Si un gobierno considera que una droga es ilegal, ha de preocuparse en principio por arrestar al fabricante. Pero si la droga en realidad es un vegetal surgido del seno del mundo natural, ¿habrá que arrestar a nuestro Señor Dios Creador del Universo, que fue quien por algo la puso ahí? ¿O habrá que perseguir una vez más a las mujeres y condenar a la pobre Madre Tierra que se le ocurrió albergar el cannabis durante milenios sólo para consumo propio y de sus hijos humanos? Posiblemente esta pregunta haya sido contestada ya por algunos con una rotunda afirmación, lo que explicaría el trato que se le está dando hoy por hoy al mundo natural del cual provenimos y al que nuestros restos van a regresar, a menos que redescubramos nuestra naturaleza inmortal ligada al destino de todo el planeta. Si no se salva nuestro entorno, tampoco podremos sobrevivir nosotros, pues somos parte de él.

Si muriésemos un día cualquiera, dentro de diez o cincuenta años, nada de esto tendría mucha importancia, pero como vamos a seguir vivos eternamente (pues dioses somos), sería mejor que



nos pongamos de acuerdo para que todas las partes de nuestra familia orgánica tengan buenas relaciones entre sí.

Las tribus occidentales pierden el norte

Basado en el extraño criterio de llamar drogas a las medicinas naturales y medicinas a las drogas artificiales, de favorecer a los laboratorios y de perjudicar a la naturaleza, los mandos de las tribus occidentales no sólo han perdido hace tiempo el norte, sino también el sur y el oriente. Cada vez más podemos ver sólo hacia el propio ombligo de occidente: un mundo artificial que ha cambiado la expresión de su naturaleza divina por el gusto de hacer negocios que sólo benefician a unos pocos.

Pero no por nada están los santos vegetales en este mundo.

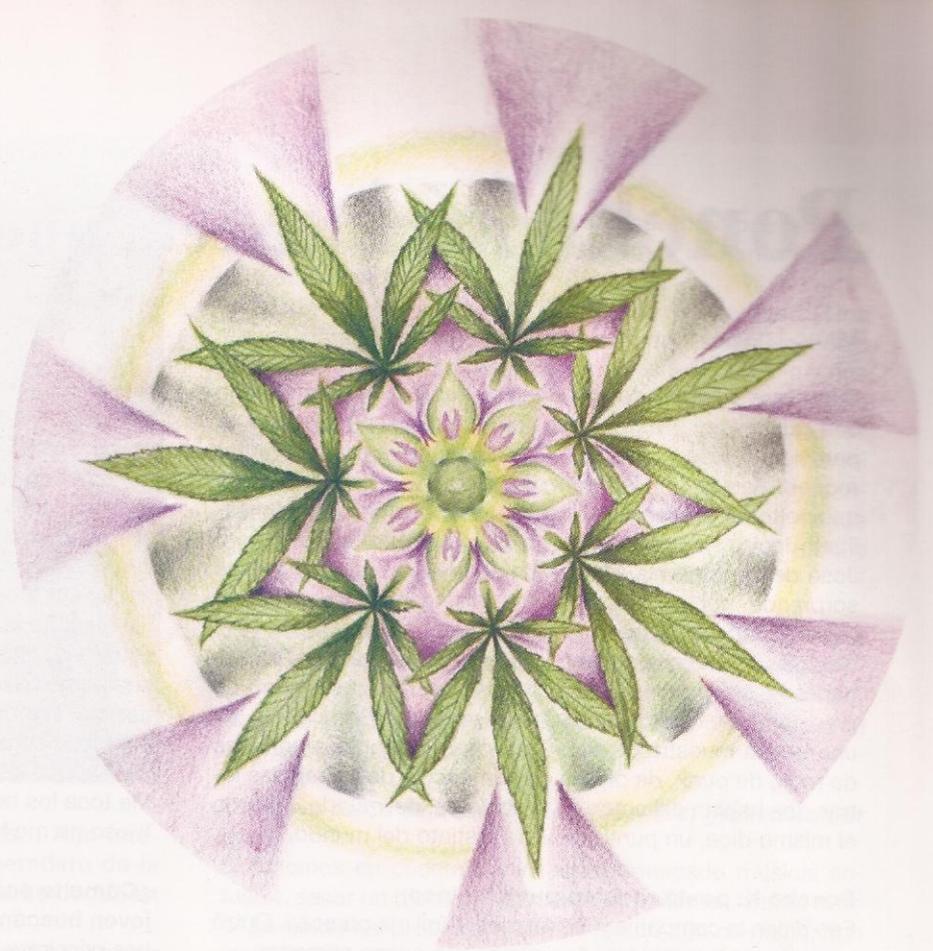
La Santa, si es usada como complemento en el camino del conocimiento, en una primera instancia nos devuelve a un estado más natural que aquel en el que estamos durante nuestra conciencia diurna, por llamar de algún modo a la que no está bajo sus efectos.

¿Por qué sucede esto? Porque en las ciudades occidentales, sobre todo, hay montado un sistema artificial de arquitectura y estilo de vida moderna desconectado totalmente de la existencia dentro de la naturaleza en estado salvaje, no ordenada. Y puesto que el mejor cannabis, en general, proviene de las sierras, como las oaxaqueñas o las rifeñas, habla con sonidos serranos cuando es fumado en la ciudad. Si se le mezcla con salvia negra y flores de romero o de lavanda es, además, un excelente expectorante que incienso la casa en forma natural.

Es conveniente no usar hachís, a menos que sea muy bueno, porque fumar con tabaco da ganas de seguir fumando tabaco. Tan fuertes son los adictivos con los que realzan la nicotina normal de esta otra planta sagrada de los indígenas, que también ha sido completamente bastardeada.

Epílogo: cuatro plantas de poder.

El viaje evolutivo de la conciencia en el que se embarcó nuestra especie humana se vuelve mucho más veloz teniendo algún tipo de acceso a las enormes cantidades de energía que están entrando en juego a través de los lugares y las plantas de poder.



No son el único camino ni el más eficaz para entrar en contacto con estas energías, seguro, pero si no interactuamos con ellas, de la forma que sea, sólo tenemos palabras. A la más intensa de estas energías poderosísimas capaces de inundar toda la realidad conocida no podemos identificarla con otra palabra que con la del amor, única goma que pega los fragmentos en que nuestra civilización nos ha convertido.

Sí las plantas son sagradas, lo son porque al igual que la sexualidad nos convidan con su conciencia unificada con todo el Cosmos. Así, se nos prepara para soportar su intensidad cuando el amor aparece en serio. No es un camino para todos, está claro, pero tampoco nunca nadie ha pretendido que sea así.

Lo único que debería estar prohibido es hacerle daño a los demás. ☺

*“A todos vence la marihuana,
que da la ciencia del Ramayana
oh marihuana, verde neumónica,
Cannabis indica et babilónica
abres el sésamo de la alegría,
cáñamoverde, Kif de Turquía
Yerba del Viejo de la Montaña,
el Santo Oficio te halló en España*

*Yerba que inicia a los fakires,
llenas de goces y días ires
¡Verde esmeralda! El poeta persa tu verde
visitó el Profeta
Kif yerba verde del persa es,
el hachisino Bhang bengalés
Charas que fuma sobre el diván,
entre odaliscas, el Gran Sultán*

*“Se apagó el fuego de mi cachimba /
y no consigo ver una letra
Mientras enciendo Taramba Timba /
Tumba y taramba, pongo una &”*

(Ramón del Valle-Inclán)

Bibliografía:

- DANIELOU, ALAIN. *Shiva y Dionisios. La Religión de la Naturaleza y del Eros.* Kairós. Barcelona, 1987.
- GOFFMAN, KEN. *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house.* Anagrama. Barcelona, 2005
- RICHARD EVANS SCHULTES Y ALBERT HOFMANN. *Plantas de los dioses: orígenes del uso de los alucinógenos.* Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1982.
- MONTOYA DE GUZMÁN, ÍÑIGO. *La Biblia y el cannabis.* En www.solocannabis.com
- VALLE-INCLÁN, RAMÓN DEL. *La pipa de Kif.* En: “Claves Líricas”. Espasa-Calpe. Madrid, 1976.